

MAGDALENA PENITENTE DE DONATELLO



- Magdalena Penitente, tallada entre 1453-1455.
- Material: madera, talla.
- Iconografía: La Magdalena arrepentida. Presenta la imagen de una mujer con cabellos largos y ataviada con una prenda a modo de túnica de animal propia de los eremitas. El pelo se funde con el vestido a partir de los hombros. Elige la figura en acción de arrepentirse, implorando la misericordia divina; no obstante en las Sagradas Escrituras aparece en el momento de ser apedreada y enjugando los pies a Jesús con sus lágrimas.
- Importancia en el tratamiento del cuerpo, llama a la compasión por parte del espectador_ o a la condena según como se mire. Emplea como recurso para sensibilizar v adopta una postura, el trabajo

de los ojos_ dos oquedades v la boca entreabierta en la que se ven hasta los dientes. Esta tendencia en ojos y boca había aparecido en el profeta Habacuc. A ello se unen las manos en disposición de orar, de pedir clemencia; en una palabra domina la expresión, un cierto aire patético, es una figura llena de pathos, en la que el dolor, el pesar, el arrepentimiento sale a la superficie. ¿Podemos decir que hay un anticipo de la estatuaria barroca, mejor de la imaginería del siglo XVII?. La túnica v el pelo a base de mechones que se unen y, sobreponen sin solución de continuidad aumentan el carácter expresivo. parece una imagen a punto de derretirse, de descoyuntarse, de hacer desaparecer la carne símbolo de la material, del pecado, dejando libre el alma recuperada. reflejada por el áurea de santidad que le coloca.

➤ Composición cerrada, puede inscribirse en un triángulo isósceles, ladea ligeramente la cabeza hacia la derecha y adelanta el pie derecho frente al izquierdo. Por otra parte a pesar de presentárnosla de pie sobre las dos piernas y sin aparente movimiento, llama la atención el movimiento interno de acuerdo con lo que hemos dicho anteriormente.

➤ Ante esta obra hay que decir que algunos artistas rompen con los caracteres del momento y son imposibles de clasificar. Cronológicamente estamos ante un escultor del Quattrocentista, pero es un hombre singular preocupado por reflejar en su obra desde los estados del ánimo: a la juventud y fortaleza de su San Jorge opone la madurez y ancianidad de San Juan Evangelista, pasando por la recuperación de la Antigüedad Clásica en David o en Condottiero Gattamelata, llegando a la expresividad a través de lo feo y de lo deforme de Santa María Magdalena en una talla policromada apoyándose aunque parezca inverosímil en la tradición gótica. Finalmente cabe decir que también se preocupó por la representación de la Virgen abrazando al Niño y por los relieves del altar de San Antonio de Padua o los púlpitos de San Lorenzo donde se presenta los efectos del relieve pictórico y de la perspectiva.